

Trujillo Mayo del 2001

ULA-NURR-TRUJILLO
LABORATORIO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA DON SIMÓN RODRÍGUEZ

LA CONDICIÓN POSTMODERNA EN NIETZSCHE. UNA LECTURA A LA GAYA
CIENCIA.

Por J. Camilo Perdomo.
camise@cantv.net
Profesor titular
Ph. D. En Educación Comparada (Universidad de Montreal)

RESUMEN

El presente trabajo pretende ser una interpretación placentera y modesta de un texto de Nietzsche: *Le gay savoir* (La gaya ciencia). Modesta porque es un trabajo con limitaciones propias para leer a un autor denso como el nombrado y también por la traducción libre sufrida. Placentera porque Nietzsche es un autor que invita a releerlo y en ello las imágenes no se agotan, las ideas y nociones sobre lo humano fluyen con toda la carga trágica que lo animan. El trabajo está compuesto de seis partes con la intención de mostrar una formación discursiva que explica ciertas claves del discurso postmoderno. Allí se aporta un conjunto de ideas con la finalidad de identificar algunos aforismos de Nietzsche que son una contestación a la cultura de la Modernidad en Occidente. Sin pretensiones de especialista en Nietzsche se muestran algunas claves necesarias para iniciarse en la lectura de ese pensador.

CLAVES PARA LEER A NIETZSCHE

a-El discurso estratégico de las metáforas

¿Cómo leer los textos de Nietzsche sin perderse en ellos? Es una pregunta que siempre me hice y escuché durante las veces que tuve la oportunidad de seguir un curso sobre su obra. Con el tiempo, como todas las cosas complejas, comprendí que esa es una pregunta obligada si el asunto implica alejarnos o aproximarnos al juego de palabras, a sus imágenes, a las nociones y aspectos específicos nombrados por el autor del Zarathustra. Sin embargo, al contrario del lugar que la ciencia le da a la pregunta para construir el concepto o la categoría, en Nietzsche importa mucho la imagen, la noción, la contradicción, la provocación al lector. Nunca su meta fue diseñar una escuela, una doctrina, un grupo, una tendencia y por ello toda conceptualización es extraña a su pensamiento. A él, le importó mucho el texto y la cultura o para ser más puntual: la cultura como texto. Yo entiendo aquí por texto a la unidad gramatical hecha con oraciones, fragmentos discursivos y frases fabricadas con determinadas propiedades de sentido, cohesión y coherencia. Ese texto cobra vida dentro de un contexto crítico, no metafísico, caótico, fatal y violento. Ese contexto predetermina el significado básico deconstruccionista de todo enunciado nietzscheano al discurso filosófico de la Modernidad. Deconstruir es aquí algo diferente a esa idea vaga que algunos en Venezuela han puesto a circular como algo similar a derivación. Deconstruir y no desconstruir es el proceso por medio del cual se destruye y se reconstruye una noción o una imagen, pero nunca se deriva. Eso es válido para hacer metafísica y tal asunto es contrario a Nietzsche. Si usted no puede con sus sentidos y, sobre manera con el olfato, sentir la fuerza en una palabra, en un aforismo o en una frase cuando ese autor se refiere a Sócrates, a Platón o al cristianismo seguramente que tendrá dificultades para sentir el lugar desde dónde él construyó su pensamiento crítico. Esa fuerza le da un carácter único y solitario a sus ideas y por ello no es posible hablar de una corriente nietzscheana del pensamiento. Que no haya adherido su conducta y acciones sociales a ninguna de las ideologías existentes en su tiempo ya es un camino de comprensión básica de su carácter diferenciador. La pregunta que inicia esta parte intenta también ser autorizado para nombrar contradicciones textuales, discursos dispersos y circularidades imaginativas a partir de la propia discursividad del autor. Esa retornabilidad de la imagen en sus textos es intencional y es una clave discursiva. Es una diferencia con la linealidad metafísica presente en la herencia socrática-platónica cristiana con la que se construye el texto cultural de la modernidad. La posibilidad de vivir con otros valores y con otro tipo de hombre, no de un ser como aspira la metafísica, está presente en la imagen del eterno retorno. La totalidad o la globalidad presente en los universales está disimulada en el texto de Nietzsche, es arbitraria, es oscura. Ella va del tropo a la metáfora y viceversa, ella es metonimia. En este pensador importó siempre usar el contenido por lo que contiene y no por la tradición de su uso gramatical, y el efecto en vez de la causa. Quizás por ello la noción de culpa de lo dicho está fuertemente asociada al cristianismo y se cuidó de darle jerarquía en su obra. Que la frase tenga un sentido diferente al habitual es una de sus estrategias discursivas. Su producción discursiva está mezclada y organizada dentro de una estructura enunciativa, narrativa y argumentativa desde el lugar de las imágenes invitando al lector a observar, a comparar, a leer profunda y descarnadamente su entorno y su existencia. No existe otra opción, no es lo bueno, el bien, lo substancial, lo esencial, lo malo o las deidades donde anda el nudo existencial. Es lo trágico, el caos, lo fatal y el destino lo definitorio de la vida. Esa vida es ella y punto, por eso importa mucho su genealogía e historia cultural. Las deidades siempre pierden con la danza del cuerpo gobernado por el azar y la fatalidad. El lenguaje nos dice que tenemos una voluntad de fuerza para desobedecer a los creadores o

partes de su mitología. De allí que cuando la Modernidad mete al hombre dentro de su discurso cultural para nombrarlo alejado de la voluntad de poder cometió una ingenuidad moralizante de fuerte herencia socrática-platónica-cristiana. Los hechos confirmaron esas intuiciones de Nietzsche. La gramática del cuerpo es el laboratorio intuitivo privilegiado por él para explicar al hombre. Con un microscopio particular: su vida misma y su entorno, observó su miseria y grandeza en la lectura de la existencia. Sin embargo, no por ello es existencialista, sino vitalista. Es la vida la que sale por la boca de ese pensador. Si usted no admite la contradicción y el error como parte de la vida tendrá dificultades para comprender que en él no vale la esencia de la cosa. Por eso el recurso de los aforismos, los cuales ya en desuso en su tiempo le dieron una especificidades estilísticas a su obra. Vida, caos, error y contradicción son cuatro términos muy usados en sus textos. Tales contradicciones son ironías y provocaciones al lector para lo único que le interesaba a Nietzsche: ser leído e interpretado. Argumentos, contra-argumentos, pruebas y conclusiones ligeras en el intento de dismantelar las partes de lo que es el hombre- el humanismo y sus valores conforman la finalidad de su estilo textual. Entiendo por estilo, en sentido literario, el acto de añadir a un pensamiento dado un conjunto de circunstancias calculadas de manera tal que provoquen en el lector un cierto efecto. Ese autor provoca, calcula, imagina reacciones, invita a la duda, escandaliza, cuestiona nuestros saberes, pregunta lo que todos saben, niega el consenso, se aleja de la paz, invita al combate, renuncia a la linealidad interpretativa. El estilo es esa parte textual que sin llevar la firma del autor logra que el lector exclame: <Pero eso lo dice tal escritor> El mundo académico admite que el maestro de la metáfora es Shakespeare, sin embargo es Nietzsche quien logró con ellas mostrar los contrastes para diseñar su método genealógico con el que situó al cristianismo de fuerte herencia socrática-platónica como el beneficiario de la teoría moral con el que el discurso filosófico de la modernidad construyó su ruta ética. Si el lector imagina como referente (alteridad) en el texto de Nietzsche un contraste, un espacio o mundo diferente, extrae argumentos, ideas, frases, ya entra en las finalidades críticas de ese autor. Pero si por el contrario, busca un conector discursivo que por lo general ese autor no muestra siempre, sino que permanece oculto, blanco o en suspenso seguramente tendrá mejores posibilidades de expresar su obra. Esa estrategia discursiva le son comunes a ese pensador por su condición de filólogo y manejador de la hermenéutica.

Algunos textos como ejemplo de lo dicho.

Un texto de Nietzsche tolera leer al hombre y al humanismo como negación de una voluntad divina, como negación o como afirmación del devenir en un eternal retorno. De esa manera, por-venir, futuro o existencia planificada, son términos extraños. La moral puesta en circulación dentro de un discurso con capacidad para prevenir las acciones humanas es cuestionada con la simple pregunta siguiente: ¿Cómo podemos decir algo sobre una acción que no se ha dado? Presente siempre en el pensamiento de ese autor cuando trató tal aspecto de la filosofía. Un texto de él puede invitar a ver la crueldad y la miseria desde algo genuinamente humano y natural en los hombres. En tanto y en cuanto son productos humanos y no predestinaciones con la finalidad de cumplir una condena dictada por leyes divinas. No haber interpretado esos así le infiltró al discurso filosófico de la Modernidad la ingenuidad de los imperativos categóricos del <tú debes> con miras a salir de esa fatalidad. También es posible tomar los textos en el sentido de una invitación a negar la esencia de las cosas y en consecuencia criticar el sentido que la tradición cultural le imprime al cuerpo y la naturaleza. El hombre es naturaleza y a partir de ella diseña su cultura. Lo contrario es buscar una esencia perdida que al encontrarla nos dará la clave del por qué somos como somos. El hombre es algo que a ser superado porque no sólo es parte del problema cultural,

sino el problema mismo. En el discurso filosófico de la Modernidad cada cosa tendría su esencia y en consecuencia su nombre. He allí una referencia para la crítica. Leamos a Nietzsche:

<Si hay una cosa que yo sentí mal para comprender y que me dio siempre molestia es el nombre de las cosas y que tiende a importar más que la misma cosa...eso puede poco a poco ser amarrado a la cosa si ésta está identificada para devenir su propio cuerpo, la apariencia primitiva hace por convertir siempre la esencia y hace el efecto de ser esencia. Sería necesario ser loco para imaginarse que es suficiente indicar este origen y esta envoltura nublada de ilusión para destruir el mundo considerado como esencial, ¡la famosa realidad! ¡Nosotros no podemos destruir sino creando! Pero no olvidemos tampoco esto: es suficiente con crear nombres nuevos, de apreciaciones y de probabilidades nuevas para crear a la larga cosas nuevas>(1)

El texto reviste importancia para criticar la Modernidad, allí puede leerse la manera cómo se han impuesto nombres a las cosas que antes tuvieron diversos significados pensando que la importancia radicaba en la esencia. La palabra realidad y real que tantos debates ha dado guarda interés para el metafísico, de allí tanto esfuerzo para darle significados. El alma de un cuerpo sería así la esencia del mismo, pero así también lo bueno será lo vinculado con alma y conciencia piadosa. Por ese camino terminó imponiéndose algo de difícil consistencia: la llamada conciencia como algo muy humano en tanto facultad para el bien y lo bueno. A lo mejor con ese término triunfó la astucia de Sócrates cuando pretendió ver en la virtud algo que nos conduciría por los caminos de la bondad y la piedad. La idea de esencia de las cosas llegó al proyecto cultural de la Modernidad para leer lo educativo del humanismo. Toda educación se presupuso buena para cambiar la naturaleza salvaje del hombre y su alma real debe ser formada en la escuela. Ese fundamento esencialista y bondadoso oculta que naturaleza y cultura se excluyen. La Modernidad quedó así retratada en los textos de Nietzsche como una estafa más intentando dar cuenta de lo humano. El hombre como cosa que tiene la facultad de una razón y una conciencia social a ser educada definió lo educativo de la modernidad. Sin embargo, pensar en la esencia del objeto se convirtió en un obstáculo epistemológico para conocerlo y para interpretarlo de manera diversa y múltiple. Siendo interpretar un verbo vivencial de Nietzsche, él lo utilizó como recurso literario con capacidad de evadir la esencia de las cosas. Cuenta entonces interpretar más que identificar la esencia, clave cognoscitiva de lo postmoderno respecto a lo moderno. Leamos:

<La preñez ha hecho a las mujeres más dulces, suaves, más pacientes, más temerosas, más sumisas, de la misma forma la preñez intelectual engendra el carácter de los espíritus contemplativos que son parientes del carácter femenino: esos son madres

masculinas. En los animales, el sexo masculino es considerado el más bello sexo.>(2)

La metáfora en torno a las características del embarazo intelectual, a la contemplación y al bello sexo por oposición al sexo femenino nos remite a buscar por comparación y en una suerte de genealogía aspectos que la tradición del pensamiento no ve. Esa provocación reactiva en el lector también está presente en otro texto que pudiéramos denominar propio del discurso postmoderno:

<Pero, ¿por qué escribes entonces? –A-Yo no soy de esos que piensan con la pluma en la mano, y menos aún de esos que se abandonan a sus pasiones delante del tintero abierto, agarrado a su asiento y fijando el papel. Yo me molesto o yo tengo vergüenza de todo escrito: escribir es para mí como hacer mis necesidades.-Yo siento repugnancia al hablar de eso, incluso hablando en símbolos. –B-¿Por qué escribes tú entonces? –A-¡oh! amigo mío, sea esto dicho entre nosotros. Yo no encuentro aún hasta el presente otro medio de desembarazarme de mis pensamientos. –B-¿Y por qué yo veo? ¿Es que yo veo solamente? Yo estoy forzado. –B-¡Bueno! ¡Bueno!> (3)

Obsérvese el esfuerzo del pensador peleando contra la pregunta vacía y hasta vulgar intentando forzar la explicación a un modo de existir: escribir. El dato puntual de cómo contestar vinculando terapia e imaginación. Hay aspectos que no siempre pasan por el filtro de una razón justificadora, y menos cuando se trata del pensamiento. Otro texto atrevido que perfora cualquier imagen sobre la reproducción de la especie es el siguiente:

<Un hombre quien tenía en sus brazos a un recién nacido se aproxima a un santo para preguntarle esto: ¿qué debo hacer con este niño? Él es miserable, mal nacido y no tiene demasiada vida sino para morir. “¡Mátalo! Grita el santo con una voz terrible, mátalo y tenlo guardado entre tus brazos tres días y tres noches con el fin de crear una memoria: de suerte tal que jamás nunca el momento de engendrar será bienvenido.” Cuando el hombre hubo escuchado eso, él se ha desarticulado y muchas personas que escucharon al santo lo increpan y lo insultan por la crueldad de su consejo, ya que él aconseja matar al niño. “Pero ¿no es más cruel el dejarlo vivir? Respondió el santo> (4)

B. –El cuerpo como paradigma genealógico que contesta a la cultura de la Modernidad.

La imagen de cultura de Nietzsche representada en sus trabajos está localizada en el contexto del discurso filosófico de la Modernidad y aparece con imágenes donde naturaleza y hombre son lo mismo. No existe una educación para dominar y controlar la naturaleza humana como muchos modernos pensaron el proyecto humanista, sino una noción de cultura donde lo natural se expresa como la vida misma en tanto texto cultural. Uno puede preguntarse sobre el recurso literario utilizado por ese pensador en sus trabajos y la respuesta converge siempre en tensiones entre lo fuerte y lo débil, lo noble y lo esclavo, lo alto y lo bajo, lo sano y lo enfermo, lo contradictorio y lo no-contradictorio. En ese juego discursivo cada palabra no es un concepto o una categoría que se asume en tanto verdad. No es un sistema o una doctrina, no es una definición sistemática. Su preocupación era otra: mostrar definiciones generales para invitar al lector a pensar en la forma y origen de la producción discursiva de lo leído. ¿Cómo se produce un discurso?, ¿Sobre cuáles bases y con qué tipo de actores? Le pareció más interesante mostrarle al lector que guiarlo por sistemas del pensamiento académico convertidos, en su tiempo, en piedras estériles. Su estrategia discursiva vincula el

cuerpo humano con el cuerpo social, la digestión con los síntomas de lo anómalo. Esa es la clave de su método genealógico: ir a la historia, buscar lo que está en desuso y averiguar contradicciones importantes para el dato de vida humano. La vida es contradictoria, tiene síntomas, es fatal, caótica, con errores, vinculada al destino y a la alegría, pero también a lo decadente, a lo incierto y al azar. Ella es vida y no requiere de justificaciones. Todo diferente a los contenidos incorporados por la metafísica occidental cuando le presupone un destino lineal. El discurso de Nietzsche privilegia la voluntad de afirmación, el arte como lugar de lo no-vulgar. Sobre manera la música como práctica para vivir y la literatura (griega en especial) mostrando la tragedia como expresión de combate entre las deidades Apolo y Dioniso. Apolo en tanto la luz, la razón y la lógica. Dioniso en tanto lo pulsional, la emoción, la contradicción, la noche, la naturaleza, la fractura, lo particular que define a la vida en las fiestas desbordadas.